

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

Los Stijos con las estrofas de la Fiesta

Tono 2

Melodía: “Cuando del Árbol...”:

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Oh glorioso mártir Demetrio, como una estrella radiante siempre iluminas tu tierra natal; porque tú lo proteges siempre de la mentira y la destrucción forjadas por el enemigo, librándolo de la miseria y de toda tempestad. Por lo tanto, bendito, con gozo te ofrece alabanzas, manteniendo tu conmemoración anual, cantando con fe y amor al Señor que te ha glorificado.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Oh glorioso mártir Demetrio, como una estrella radiante siempre iluminas tu tierra natal; porque tú lo proteges siempre de la mentira y la destrucción forjadas por el enemigo, librándolo de la miseria y de toda tempestad. Por lo tanto, bendito, con gozo te ofrece alabanzas, manteniendo tu conmemoración anual, cantando con fe y amor al Señor que te ha glorificado.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Oh mártir y portador de la pasión de Cristo, santo Demetrio, como un sol iluminas el mundo con milagros. Por tanto, en el día de tu conmemoración todos nos deleitamos en tus maravillas, Oh bendito, celebrando la fiesta con fe. Por tanto, como tienes confianza delante del Señor, pídele que salve a tus siervos de la corrupción y de las tribulaciones.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Tu costado fue traspasado por lanzas por causa del Salvador cuyo costado fue traspasado en la Cruz; porque con amor lo emulaste en tus heridas, oh Demetrio, portador de pasiones, revelando a todos la firmeza de tu testimonio. Por lo cual, el tirano cayó herido, recibiendo el asta de tu confesión, Oh atleta espiritual de Cristo.

Tono 8

Melodía “Oh gloriosa maravilla...”:

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

¡Oh maravilla más gloriosa! Hoy, en la conmemoración del mártir Demetrio, ha resplandecido la alegría en el cielo y en la tierra. Es coronado de alabanzas por los ángeles y recibe himnos de los hombres. ¡Oh, cómo sufrió! ¡Qué bien peleó la pelea! Así fue derribado el mal enemigo cuando Cristo lo venció.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

¡Oh maravilla más gloriosa! Hoy, en la conmemoración del mártir Demetrio, ha resplandecido la alegría en el cielo y en la tierra. Es coronado de alabanzas por los ángeles y recibe himnos de los hombres. ¡Oh, cómo sufrió! ¡Qué bien peleó la pelea! Así fue derribado el mal enemigo cuando Cristo lo venció.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabáadlo, todos los pueblos.

¡Oh maravilla más gloriosa! Con rayos de milagros más brillantes que el sol Demetrio siempre ilumina los confines de la tierra, el que está iluminado con la luz que nunca se apaga y se deleita en la Luz que no se apaga. Con sus rayos han sido disipadas las nubes de los bárbaros, ahuyentados los males, y vencidos los demonios.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

¡Oh maravilla más gloriosa! El tres veces bendito Demetrio, traspasado por causa de Cristo, siempre se ha mostrado al enemigo como una espada de dos filos, segando los levantamientos del enemigo y derribando la audacia de los demonios. Clamemos a él: ¡Oh santo Demetrio, sálvanos que siempre te honran fielmente con amor!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

del santo Emperador León VI

Tono 6

Hoy el festival universal del portador de la pasión nos convoca a estar juntos. Venid, pues, vosotros que amáis las fiestas de la Iglesia, y celebremos radiantemente su conmemoración, diciendo: ¡Alégrate, tú que rasgaste el manto de la impiedad con la fe y te vestiste de hombría de espíritu! ¡Regocíjate, tú que arruinaste los planes del extraño con el poder que te dio el Único Dios! ¡Alégrate, tú que con tus miembros traspasados retrataste espiritualmente el sufrimiento de Cristo por nosotros! ¡A él ruegas, oh Demetrio, adorno de atletas espirituales, que seamos librados de los enemigos, visibles e invisibles, y que nuestras almas sean salvadas!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

¿Quién no te llama bienaventurada, oh Santísima Virgen? ¿Quién no cantará tu purísimo parto? Porque el Hijo unigénito que ha resplandecido eternamente desde el Padre, salió, inefablemente encarnado, de ti, oh puro; Por naturaleza es Dios, por naturaleza por amor a nosotros, se ha hecho hombre no dividido en dos hipóstasis, sino conocido en dos naturalezas sin mezclarse. ¡A él le suplicas, oh pura y bienaventurada, que nuestras almas encuentren misericordia!

Entrada con el incensario

El Proquimeno del día

Lecturas

Isaías (63:15-19; 64:1-5, 7-8)

15 Contempla desde los cielos y mira desde tu morada santa y gloriosa. ¿Dónde están tu celo y fortaleza? ¿Es que han sido reprimidas tu entrañable ternura y compasión hacia nosotros?

16 ¡Tú eres nuestro padre! Abrahán nos desconoce, Israel nos ignora. Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre desde siempre es «nuestro Libertador».

17 ¿Por qué nos extravías, Señor, de tus caminos, y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad.

18 Por poco tiempo tu pueblo santo había poseído su heredad, cuando nuestros enemigos pisotearon tu santuario.

19 Somos desde hace tiempo aquellos sobre los que tú ya no gobiernas, los que no llevamos ya tu nombre. ¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses! En tu presencia se estremecerían las montañas,

1 lo mismo que el fuego abrasa los arbustos, y como el fuego hace hervir el agua; así harías conocer tu nombre a tus adversarios. Ante ti temblarían las naciones

2 cuando ejecutaras portentos inesperados: «Descendiste, y las montañas se estremecieron».

3 Jamás se oyó ni se escuchó, ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por quien espera en él.

4 Sales al encuentro de quien practica con alegría la justicia y, andando en tus caminos, se acuerda de ti. He aquí que tú estabas airado y nosotros hemos pecado. Pero en los caminos de antiguo seremos salvados.

5 Todos éramos impuros, nuestra justicia era un vestido manchado; todos nos marchitábamos como hojas, nuestras culpas nos arrebataban como el viento.

7 Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero: todos somos obra de tu mano.

8 No te irrites, Señor, en demasía, no recuerdes por siempre nuestra culpa: mira que somos tu pueblo.

Jeremías (2:2-12)

2 —Grita y que te oiga todo Jerusalén: Esto dice el Señor: Recuerdo tu cariño juvenil, el amor que me tenías de novia, cuando ibas tras de mí por el desierto, por tierra que nadie siembra.

3 Israel era sagrada para el Señor, fruto Primer de su cosecha: quien probaba de ella lo pagaba, la desgracia caía sobre él —oráculo del Señor—.

4 Escuchad la palabra del Señor, casa de Jacob, tribus todas de Israel.

5 Esto dice el Señor: ¿En qué falté a vuestros padres para que fueran alejándose de mí? Siguieron vaciedades y se quedaron vacíos.

6 No fueron capaces de preguntarse: «¿Dónde está el Señor, que nos trajo de Egipto, que nos guió por el desierto, por estepas y barrancos, por tierra sedienta y oscura, tierra que nadie atraviesa, en donde nadie se asienta?».

7 Os traje a una tierra de huertos, para comer sus frutos deliciosos; pero entrasteis y profanasteis mi tierra, hicisteis abominable mi heredad.

8 Los sacerdotes no preguntaban: «¿Dónde está el Señor?». Los expertos en leyes no me reconocían; los pastores se rebelaban contra mí, los profetas profetizaban por Baal, fueron tras ídolos que no sirven de nada.

9 Por eso, vuelvo a pleitear con vosotros, —oráculo del Señor—, y con los hijos de vuestros hijos pienso pleitear.

10 Navegad hasta las costas de Quitín, y mirad, despachad gente a Cadar, e investigad si allí ha sucedido cosa semejante:

11 ¿Cambia de dioses un pueblo? —y eso que no son dioses—; pues mi pueblo cambió su Gloria por dioses que no valen nada.

12 Espantaos, cielos, de ello, horrorizaos y temblad aterrados

Sabiduría (4:7-15)

7 El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso.

8 Una vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años,

9 pues las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable.

10 Agradó a Dios y Dios lo amó, vivía entre pecadores y Dios se lo llevó.

11 Lo arrebató para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, ni la perfidia sedujera su alma.

12 Pues la fascinación del mal oscurece el bien y el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia.

13 Maduró en poco tiempo, cumplió muchos años.

14 Como su vida era grata a Dios, se apresuró a sacarlo de la maldad. La gente lo ve y no lo comprende, ni les cabe esto en la cabeza:

15 la gracia y la misericordia son para sus elegidos y la protección para sus devotos.

La Procesión con el Icono y Artoclasía si lo hay; si no, a Medianoche

Tono 1

de Jorge

¡Alégrate en el Señor, ciudad de Tesalónica! Alégrate y haz coro, ataviándote espléndidamente con la fe, porque tienes como tesoro en tu seno a Demetrio, el todo-glorioso portador de la pasión y testigo de la verdad. Deléitate en sus milagros, mira la sanación que realiza, y contemplando al que derriba la audacia de los extraños, clama en acción de gracias al Salvador: ¡Oh Señor, gloria a Ti!

de Anatolio

Con la hermosura de los himnos, iluminemos este día y proclamemos las luchas del mártir; porque el gran Demetrio nos mueve a alabar. Porque, después de sofocar valientemente los asaltos de los demonios, entró celosamente en el estadio y, habiendo llevado gloriosamente los trofeos de la victoria, ruega al Salvador que nuestras almas se salven.

de Germano

Tono 2

Oh sabio Demetrio, Cristo Dios ha puesto sin culpa tu alma en las moradas de lo alto; porque fuiste un campeón de la Trinidad y, duro como un diamante, sufriste varonilmente en el estadio; y traspasado en tus costados incorruptos, oh honroso, emulando a Aquel que fue traspasado en el madero para la salvación del mundo entero, recibiste el don de obrar milagros, concediendo ricas curaciones a todos. Por tanto, hoy celebramos tu reposo como es debido, glorificando al Señor que te ha glorificado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 5

Melodía: "Toquemos la trompeta...":

Apresurémonos con fe y amor, y cantemos himnos de fiesta, y aplaudamos todos durante esta fiesta de nuestro principal líder. Que los ejércitos del cielo se regocijen por aquel que con valentía derribó la audacia de Liaeo y fue traspasado por el Rey y Señor, Quien mismo fue traspasado con una lanza. Que la tierra y el mar se maravillen ante las señales más gloriosas obradas por la lumbrera radiante. Que los jóvenes alaben, como es debido, el freno de la juventud, el bastón de la vejez, el intercesor en medio de las desgracias, el enriquecedor de los desvalidos, el guía en el buen camino, el aliado en la guerra, oh ciudad de Tesalónica, y en oración digamos: Oh gloriosísimo Demetrio, ve tú delante de nosotros y líbranos de toda necesidad, y salva a tus siervos con tus oraciones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del patriarca Germano

Tono 5

¡Hagamos sonar la trompeta de la himnodia! Porque la Reina de todos, que es a la vez Madre y Virgen, se ha revelado desde lo alto, y corona de bendiciones a los que la alaban. Que aquellos que ejercen dominio se reúnan y con himnos alaben a la Reina que ha dado a luz al Rey Quien antes se complació, en Su amor por la humanidad, en liberar a los apresados por la muerte. Pastores y maestros, reunidos, alabemos a la Purísima Madre del buen Pastor, el candelabro de oro, la nube que da luz, la que es más espaciosa que los cielos, el arca animada, el trono de fuego del Maestro, la tinaja de oro que recibió el Maná, la puerta de la Palabra que fue cerrada, el refugio de todos los cristianos; y alabándola con himnos divinamente elocuentes, digamos así: Oh palacio de la Palabra,

concédenos el reino de los cielos a nosotros, los humildes, porque nada es imposible por tu mediación.

Los Stijos Posteriores con las estrofas de la Fiesta

por Jorge de Skillitsa

Tono 1

¡Alegría en el señor, ciudad de tesalónica! ¡Sé alegre y únete a un coro! ¡vestíos de esplendor con fe, porque tienes a Demetrio como tesoro en tu seno! ¡Él es el más glorioso portador de la pasión y testigo de la verdad! Deleítense en sus milagros, al ver la sanación que él logra. Mírenlo derribando la audacia del enemigo y clamando en acción de gracias al salvador: ¡oh Señor, gloria a ti!

Stijo: ¡El justo florecerá como una palmera y crecerá como un cedro en el Líbano!

de Anatolio

¡Iluminemos este día con la belleza de los himnos! ¡Proclamemos las luchas del mártir, porque el gran Demetrio nos mueve a la alabanza! ¡Habiendo sometido con valentía los asaltos de los demonios, entró al estadio con celo y gloriosamente llevaba los trofeos de la victoria!// ¡ruega al salvador que nuestras almas sean salvadas!

Stijo: Están plantados en la casa del Señor, florecen en los tribunales de nuestro Dios!

por Germano

Tono 2

Sabio Demetrio, Dios ha puesto sin mancha tu alma en las moradas de lo alto, porque fui campeón de la trinidad, y firme como una roca, sufrí variedad en el estadio. ¡Traspasado en tu puro lado, honrado, imitaste a aquel que fue traspasado en el árbol para la salvación del mundo entero! Ustedes recibieron el don de hacer milagros, otorgando ricamente sanidades a todos. Por lo tanto como celebramos apropiadamente vuestra dormición, ¡glorificamos a dios que os ha glorificado!

Stijo: Para proclamar que el Señor es justo, mi Roca, en quien no existe la maldad.

de Anatolio

Tono 8

Oh siempre memorable Demetrio, tu alma bendita e inmaculada tiene por morada la Jerusalén celestial, cuyos muros han sido adornados por las manos purísimas del Dios invisible. Y en la tierra este eminente templo posee tu precioso y sufrido cuerpo como un tesoro inviolable de milagros, una medicina para las enfermedades; y recurriendo a él, atraemos curaciones. Oh alabado, de los obstáculos del adversario guarda esta ciudad que te engrandece, porque tienes confianza delante de Cristo, Quien te ha glorificado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 2

Melodía: "Hagamos sonar la trompeta"

¡Corremos con fe y amor y clamamos con himnos de la fiesta! ¡Aplaudamos todos por la celebración de nuestro jefe y líder! ¡Que los ejércitos del cielo se alegren sobre aquel que fue traspasado por el rey y el señor, que fue traspasado con una lanza, derribando audazmente la atrevida del enemigo! ¡Que la tierra y el mar se maravillen con las más gloriosas señales obradas por esta luz brillante! ¡Que los jóvenes alaben apropiadamente al formador de la juventud, el bastón de la vejez, el intercesor en medio de las desgracias, el enriquecedor de los pobres, el guía en el camino, un aliado en la batalla! Ven, ciudad de tesalónica y digamos en oración: glorioso Demetrio, ve delante de nosotros y sálvanos de toda necesidad/ por tus oraciones, ¡Salva a tus siervos!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

por el Patriarca Germán

¡Hagamos sonar la trompeta de la alegría! La reina del cielo inclina su oído hacia nosotros. Ella corona de bendiciones a quienes la honran. ¡que reyes y príncipes corran juntos! ¡Que aplauden con himnos en honor a la reina que paró al rey de todos! Apareció en la tierra para romper las prisiones de los condenados a muerte. Pastores y maestros glorifican a la Madre del buen pastor: ella es el candelero de oro y la nube de luz. ¡su vientre es mas espacioso que los cielos! Ella es el templo vivo y el trono querúbico del Maestro, la jarra del maná y la puerta sellada de la palabra; ¡el palacio divino y el refugio de todos los cristianos! ¡Bendigámosla con cántico inspirado, implicándole: haznos personas sin valor dignos del reino de los cielos, porque por tu mediación todo es posible!

Bendición de los Panes

Tropario

al Gran Mártir

Tono 3

El mundo entero te ha encontrado un gran campeón en medio de las desgracias, que venciste a los paganos, oh portador de la pasión. Por tanto, como derribaste el orgullo de Liaeo y designaste al valiente Néstor para la lucha, así, oh Demetrio, ruega a Cristo Dios que nos conceda una gran misericordia. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de ti vientre, porque parió al Salvador de nuestras almas.

MAITINES

Tropario

por el Terremoto

Tono 8

Oh Cristo Dios nuestro, que miras a la tierra y la haces temblar: líbranos de la terrible amenaza del terremoto, y envía sobre nosotros tus ricas misericordias y sálvanos, a través de las oraciones de la Teotocos. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

de Demetrio

Tono 3

El mundo entero te ha encontrado un gran campeón en medio de las desgracias, que venciste a los paganos, oh portador de la pasión. Por tanto, como derribaste el orgullo de Liaeo y designaste al valiente Néstor para la lucha, así, oh Demetrio, ruega a Cristo Dios que nos conceda una gran misericordia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

por el Terremoto

Tono 8

Oh Cristo Dios nuestro, que miras a la tierra y la haces temblar: líbranos de la terrible amenaza del terremoto, y envía sobre nosotros tus ricas misericordias y sálvanos, a través de las oraciones de la Teotocos.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 4

Melodía: "Hoy has aparecido...":

Hoy celebramos piadosamente la fiesta del portador de la pasión Demetrio, porque él

suplica incesantemente a Cristo que conceda paz y misericordia a todos. (Dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Oh fieles, bendigamos a la Teotocos, nuestra ayuda, la ferviente ayuda de aquellos en medio de la desgracia, por quien hemos sido librados de la corrupción.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 4

Melodía: “Ve rápido antes de...”:

Tu memorial ha hecho espléndida a la Iglesia de Cristo, oh glorioso mártir Demetrio, y ha reunido a todos para alabarte adecuadamente con himnos como un verdadero guerrero y destructor del enemigo, oh divinamente sabio. Por tanto, por tu súplica líbranos de las tentaciones. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Te cantamos, oh Esposa de Dios, Madre de Cristo Dios, glorificando a tu Descendencia inaccesible, por Quien hemos sido librados del engaño del demonio y de toda desgracia, oh Soberana Señora Teotocos; y clamamos fielmente: ¡Ten piedad de tu rebaño, oh tú, el único alabado!

Polieleos

Magnificación

Te magnificamos, oh santo portador de la pasión Demetrio, y honramos tus preciosos sufrimientos, que soportaste por Cristo.

Stijo: Nuestro Dios es refugio y fortaleza.

Stijo: Un ayudante en las aflicciones que nos sobrevienen poderosamente.

Stijo: Por tanto, no temeremos cuando la tierra sea sacudida.

Stijo: Oh Dios, ¿quién será semejante a ti? No te quedes callado ni quieto, oh Dios.

Stijo: Porque he aquí, tus enemigos han alborotado, y los que te odian han alzado la cabeza.

Stijo: Contra tu pueblo han tomado malos consejos, y han conspirado contra tus santos.

Stijo: Han dado los cadáveres de tus siervos como alimento a las aves del cielo.

Stijo: La carne de los santos para las bestias de la tierra.

Stijo: Han derramado su sangre como agua.

Stijo: Por ti somos asesinados todo el día.

Stijo: Nos cuentan como ovejas para el matadero.

Stijo: Nos has hecho sinónimo entre las naciones.

Stijo: Y me azotaron todo el día.

Stijo: Nos has probado con fuego así como la plata se prueba con fuego.

Stijo: Pasamos por fuego y agua, y tú nos sacaste a un lugar de descanso.

Stijo: Alegraos en el Señor, y alegraos, oh justos.

Stijo: Porque el Señor está en la generación de los justos.

Stijo: Y su herencia será para siempre.

Stijo: Los justos lloraron y el Señor los escuchó.

Stijo: Ha amanecido la luz para los justos y la alegría para los rectos de corazón.

Stijo: Los justos serán en memoria eterna.

Stijo: Para los santos que están en su tierra, cuán maravillosamente ha realizado el Señor en ellos todos sus deseos.

Stijo: Dios es maravilloso en sus santos, el dios de Israel.

Stijo: El justo florecerá como una palmera, y como un cedro en el Líbano se multiplicará.

Stijo: El justo se regocijará en el Señor y en Él esperará.

Stijo: Y todos los rectos de corazón serán alabados.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti, oh Dios. (tres veces)

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: “De la Sabiduría...”:

Como con rayos del resplandor de los milagros, iluminas e iluminas todos los confines de la tierra como una estrella muy luminosa. Y como otro paraíso haces fragantes y alegras las almas, haciendo cesar las enfermedades. Por tanto, te cantamos como es debido, oh bendito, y con amor honramos tu preciosa memoria. Oh portador de la pasión Demetrio, ruega a Cristo Dios, que conceda la remisión de los pecados a aquellos que honran tu santa memoria con amor. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Todos nosotros, las generaciones de la humanidad, te llamamos bienaventurada, porque eres la Virgen, la única entre las mujeres que has dado a luz sin simiente a Dios en la carne; porque el fuego de la Deidad hizo su morada dentro de ti, y alimentaste al Creador y Señor con leche como un niño. Por tanto, nosotros, la raza de la humanidad y de los ángeles, glorificamos tu nacimiento, y juntos clamamos a ti: Rogamos a Cristo Dios que conceda el perdón de los pecados a los que con fe adoran a tu santísima Descendencia.

Antifona

Tono 4

Desde mi juventud me han hecho guerra muchas pasiones; pero tú mismo defiéndeme y sálvame, oh mi Salvador.

Los aborrecedores de Sion seréis avergonzados por el Señor; porque como la hierba, junto al fuego os secaréis.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En el Espíritu Santo, cada alma es vivificada, y, mediante la purificación, es exaltada y resplandeciente por la Triple Unidad de una manera sagrada y oculta.

El Proquimeno

Tono 2

Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Stijo: En los santos que están en Su tierra, el Señor ha sido maravilloso; Él ha realizado todos sus deseos en ellos.

El Evangelio

Mateo (15:21-28)

21 Jesús salió y se retiró a la región de Tiro y Sidón.

22 Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo».

23 Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando».

24 Él les contestó: «Solo he sido enviado a las ovejas descarriadas de Israel».

25 Ella se acercó y se postró ante él diciendo: «Señor, ayúdame».

26 Él le contestó: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».

27 Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos».

28 Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas». En aquel momento quedó curada su hija.

Salmo 50 (51)

Tono 6

Hoy el festival universal del portador de la pasión nos convoca a estar juntos. Venid, pues, oh vosotros que amáis las fiestas de la Iglesia, y celebremos radiantemente su conmemoración, diciendo: ¡Alégrate, tú que rasgaste el manto de la impiedad con la fe y te vestiste de hombría de espíritu! ¡Regocíjate, tú que arruinaste los planes del extraño con el poder que te dio el Único Dios! ¡Alégrate, tú que con tus miembros traspasados retrataste espiritualmente el sufrimiento de Cristo por nosotros! ¡A él ruegas, oh Demetrio, adorno de atletas espirituales, que seamos librados de los enemigos, visibles e invisibles, y que nuestras almas sean salvadas!

CANON

ODA 1

Tono 4

por Teófilo

A través de las profundidades del Mar Rojo, marchó calzado seco el antiguo Israel, y por las manos extendidas de Moisés, levantado en forma de cruz, el poder de Amalek fue derrotado en el desierto.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Coronado con una corona divina de martirio, te regocijas en la presencia de Dios, brillando con esplendor y lleno de resplandor, oh, justo, maravilloso, gran mártir.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

El Maestro te ha recibido a ti que eres testigo de la verdad, que luchaste pacientemente hasta el derramamiento de tu sangre, y mostraste firme oposición a los tiranos, oh bendito.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Al autor del mal arrojaste a la tierra, oh Demetrio, matándolo con la lanza de tu martirio, fortalecido por lo tanto con la gracia divina y el poder que sobrepasa el entendimiento, oh bendito.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aquel que, como Dios, fue engendrado por primera vez sin una madre, ha venido entre nosotros, tomando carne y uniéndose a ella a través de ti sin un padre, oh Teotocos de todos los himnos, que trasciende la comprensión y todo relato.

de Jorge de Skilitza:

Tono 8

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

El varo milagroso de Moisés, golpeando y dividiendo el mar en forma de cruz, una vez ahogó al faraón, el auriga que los perseguía, mientras salvó al pueblo de Israel que huía mientras huían a pie, cantando un himno a Dios.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Oh Demetrio, manantial abierto de mirra fragante y preciosa, que limpias mi corazón de la inmundicia de las pasiones, habiéndome mostrado ser la fragancia de Cristo a través del ejercicio de las virtudes, llena mi mente con gracia, para que pueda cantar tus divinas gracias.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Ríos de agua viva brotan de en medio de los fieles, dice la palabra de Dios. Por tanto, se derraman los manantiales siempre manantiales de tu mirra, cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, que glorifica la audacia de tu mártir.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

En la antigüedad, la vara de Moisés, al golpear la roca en la tierra desértica, reveló corrientes de agua que brotaban; y tu cuerpo, oh Demetrio, traspasado por una lanza, ha brotado un manantial de mirra, refrescando al nuevo Israel

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Demetrio, que has recibido una recompensa por las heridas de tu martirio que ojos no vieron ni oído oyeron, porque ahora derramas un mar de mirra, las recompensas de la pureza, sobre los confines de la tierra, lavando las pasiones de nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, todo puro, la Palabra de Dios, encontrándote como una morada sumamente inmaculada, hizo Su morada en tu vientre; y habiendo ungido con su divinidad lo que te quitó, salió con ambos solos y se llamó a sí mismo mirra que fluye, porque Cristo es Dios y hombre.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

Tono 4

Tu Iglesia, oh Cristo, se regocija en Ti clamando en voz alta: Tú, oh Señor, eres mi fortaleza, mi amparo y fundamento.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Tuviste en cuenta el mandato del tirano como nada, porque honraste la palabra de Dios sobre todo, oh portador de pasiones.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Un espléndido candelabro en medio del tabernáculo del martirio eras tú, resplandeciente de luz divina, oh Demetrio, mártir y atleta espiritual.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Tu ciudad, habiéndote adquirido como una fuente sagrada y maravillosa de curaciones y un tesoro inviolable, se ha enriquecido con toda alegría.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh, el más puro, curando la imagen corrompida del nacido en la tierra, el Amante de la

humanidad se vistió en ella con carne tomada de ti, pero permaneciendo como antes.

Tono 8

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Oh Señor, Creador de la bóveda del Cielo y Constructor de la Iglesia, fortaléceme en Tu amor, Oh Cumbre del deseo, Oh Apoyo de los fieles, Oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Engendrado de lo alto por Dios, fuiste heredero de las bendiciones divinas, siendo llamado hijo suyo, coheredero con Cristo; y tú reinas con Él, porque tu mirra es una señal de esto, oh Demetrio.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Plantado junto a corrientes de agua como el árbol mencionado por David, oh glorioso, tú diste el gran fruto del martirio, y has sido revelado como un manantial de mirra, que fluye hasta los confines de la tierra.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Sacando la gracia de Cristo, de cuyo costado brotó sangre y agua, derramaste tu sangre, traspasado por Él, y ahora derramas mirra fragante como agua sobre nuestros corazones, oh Demetrio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh purísimo, tus vasos sagrados y espirituales están llenos de fragancia y de la mirra del Espíritu divino que descendió sobre ti. Porque, habiendo dado a luz a Dios, has rescatado a los fieles del hedor de las pasiones.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

El Himno de la sesión

Tono 4

Melodía: “José se maravilló...”:

Con salmos clamamos al valeroso atleta espiritual, al poderoso guerrero de Cristo, que reina sobre todo: ¡Alégrate, adorno y hermosura de los mártires! ¡Alégrate, estrella radiante de la Iglesia! ¡Alégrate, baluarte y refugio de los que a ti recurren! Oh glorioso

gran mártir Demetrio, de cada herida y aflicción de los extraños excepto todos los que te cantan.

ODA 4

Tono 4

Contemplándote, el Sol de justicia, levantado sobre la Cruz, la Iglesia está ahora ataviada y dignamente clama en voz alta: ¡Gloria a Tu poder, oh Señor!

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Contemplándote, vencedor del engaño de la impiedad, la altísima Palabra de Dios te ha coronado de gloria, oh Demetrio, que cantas: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Habiendo obtenido una victoria sobre la falsedad, recibiste la corona de justicia de un vencedor, oh Demetrio, clamando a tu Creador: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Guiado por la mano dadora de vida de Dios, llegaste a los puertos más tranquilos, donde, regocijándote, oh Demetrio, gritas ahora en voz alta: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como el más sagrado de todos los seres creados, solo tú fuiste considerada digna de convertirte en la Madre de Dios; porque, habiéndole dado a luz, has iluminado el mundo con la gracia del conocimiento divino.

Tono 8

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Tú, oh Señor, eres mi fuerza y eres mi poder, Tú eres mi Dios y eres mi alegría, Tú que, sin dejar nunca el seno de tu Padre, has visitado nuestra pobreza. Por lo tanto, con el Profeta Habacuc clamo a Ti, '¡Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad!'

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Habiendo eliminado toda la contaminación de tu nacimiento a través de la fuente de la regeneración, te mostraste a ti mismo como alguien que conservó su pureza hasta el final. Por tanto, Cristo ha transformado tu bondad natural en mirra, como transformó el agua en vino.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Así como la naturaleza del fuego se otorga a todos, conservando todo su poder, así tu mirra es extraída por todos, pero permanece inalterable, oh sufriente. Por lo cual, inclinándonos en adoración, cantamos piadosamente a Dios, Quien te ha dado gracia.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

¿Quién podrá rendirte alabanzas audibles, oh Cristo, Tú, Verbo de Dios, contemplando las gracias que has concedido a los que sufren? Porque, ¡he aquí!, la mirra del mártir Demetrio fluye como una fuente, y su fragancia se eleva, disipando la oscuridad de la maldad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Una fuente que brotaba de la tierra te dio de beber antes de regar toda su faz; y habiendo sido escondido debajo de la tierra, has sido revelado como un manantial de mirra fragante, oh mártir Demetrio; porque multitud de lanzas abrieron tus venas, ahora riegas los confines de la tierra.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotocos, sabemos que eres la Esposa y la Madre de Dios, porque la Palabra de Dios, al encontrarte como una rosa fragante que florece en medio del humilde valle de la humanidad, deseó tu belleza y, saliendo de ti, Él ha perfumado a los fieles.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

Tono 4

Tú, oh Señor, que viniste al mundo, eres mi luz, una luz santa que aparta de las tinieblas de la ignorancia a los que cantan tus alabanzas con fe.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Recibiendo en tu corazón el fuego del amor divino, apagaste el fuego de la impía locura de la idolatría, oh glorioso Demetrio.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Te has mostrado como quien nos libra de las desgracias, oh Demetrio, protegiendo con tus oraciones a los que te alaban con fe y amor.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Aquellos que sinceramente recurren a tu templo con fe, oh Demetrio, son rápidamente librados de enfermedades y pasiones que destruyen el alma.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La Palabra de Dios, que es uno en esencia con el Padre, oh Madre de Dios, se ha convertido, de una manera que trasciende la comprensión y todo lo dicho, en tu Hijo, de una sola esencia contigo.

Tono 8

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Oh luz que nunca se apaga, ¿por qué has apartado de mí tu rostro y por qué me ha rodeado la oscuridad ajena, por miserable que sea? Pero guía mis pasos, te lo suplico, y vuélveme a la luz de tus mandamientos.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Tú eras una cisterna que recogía la misericordia de Aquel que descendía de los cielos, como si fuera lluvia o rocío; y brotaste con dones místicos, y ahora haces brotar un manantial de mirra de tu tumba, oh Demetrio.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Siguiendo la regla de los atletas espirituales, te despojaste de todo amor terrenal, oh mártir; y te ungieste con el aceite de la gracia, y, habiendo vencido al príncipe de las tinieblas, recibiste la recompensa de derramar mirra de olor dulce, oh Demetrio.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Se te mostró como una rosa que florecía en medio del prado del Maestro, oh Demetrio, teñida de púrpura con la sangre de tus tormentos, las heridas de tus lancetas y los dolores de tu sufrimiento.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

¡Lo! el templo del mártir se ve nuevamente como un arca divina en la que hay una lámpara, su tumba, que contiene mirra y aceite, y alrededor de la cual saltamos en espíritu; y, sosteniendo el coro, alabamos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Herido de celo por el amor de Cristo, como un nuevo Elías denunciaste al emperador y te entregaste a la muerte. Sin embargo, vives y has mostrado tu tumba como una fuente de mirra, como un recipiente inagotable de aceite.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En la antigüedad, tu antepasado, cantando, describió tu misterio y toda la gloria dentro de la hija del Rey, glorificándote como la bendita entre los mortales. Alégrate, restauración del mundo entero.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

Tono 4

La iglesia te clama, oh Señor, 'Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza habiendo sido limpiado de la sangre de los demonios' por la sangre que por misericordia brotó de Tu costado.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Reunidos, cantamos tu glorioso y luminoso memorial que está lleno de maravillas y de los dones del honrado y santo Espíritu, oh bendito.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Por tus oraciones, suelta las ataduras de mis ofensas, porque, como un mártir invencible, tienes confianza ante el Maestro; y sé tú mi refugio y protección, oh Demetrio.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al encontrarte, oh pura, como un lirio purísimo, un lirio de los valles, entre las espinas, el Esposo, la Palabra, hizo Su morada en tu vientre, oh Madre de Dios.

Tono 8

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Límpame, oh Salvador, porque muchas son mis iniquidades; sácame del abismo de los males, te ruego, porque a ti he clamado, y me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Floreceste espiritualmente, como un olivo fructífero, y fuiste presionado a la fuerza por las manos de los soldados. Pero ahora tú consuelas a los fieles, oh Demetrio, derramando mirra de tu tumba divina.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Como una abeja, te mostraste cultivador de todas las virtudes obradas por Dios, oh bienaventurado, guardando tu alma inmaculada como un panal de miel; y ahora derramas mirra, deleitando nuestras almas.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Amaste a Cristo con toda tu alma y lo seguiste hasta la mirra de dulce fragancia; y tú participaste de Él por una mejor unión. Y ahora derramas interminables torrentes de mirra, oh Demetrio.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Las gotas de la sangre de tus sufrimientos, cayendo sobre la tierra, la han convertido en un manantial de mirra fragante. Y ahora tú lo derramas continuamente para aquellos que lo sacan, oh Demetrio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Empapada con el flujo de tu sangre, oh sabio, como otro manantial nuevo, como un río, derramas abundantemente tu mirra para la curación de los que la piden y se acercan con fervor, oh bienaventurado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Contemplando la lámpara dorada e inextinguible de la Luz, nosotros, que hemos oscurecido nuestras almas con una multitud de pecados, nos acercamos, porque ella nos ilumina y disipa todas las tinieblas.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: “Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los Ejércitos”.

Kontaquio

al Gran Mártir

Tono 2

El que te dio la fuerza invencible, oh Demetrio, ha teñido a la Iglesia con los ríos de tu sangre, y ha mantenido ilesa a tu ciudad, porque tú eres su confirmación.

Ikos

Reunidos en la fe, cantemos todos al gran Demetrio como guerrero y mártir de Cristo, clamando juntos con himnos y cánticos al Maestro y Creador del universo: Líbranos del terremoto y la miseria, oh Amante de la humanidad, a través de las oraciones de la Madre de Dios y de todos tus santos mártires, porque en Ti ponemos toda nuestra confianza, para que seamos librados de las desgracias y tribulaciones. Porque Tú eres nuestra confirmación.

ODA 7

Tono 4

En el horno persa los jóvenes y descendientes de Abraham, ardiendo en un amor de piedad más que por una llama de fuego, gritaron en voz alta diciendo: Bendito eres Tú en el templo de Tu gloria, oh Señor.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Todo adornado con la gloria y la gracia divinas, oh mártir y portador de la pasión, has brillado brillantemente iluminando a aquellos que claman en voz alta: ¡Bendito eres Tú en el templo de Tu gloria, oh Señor!

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Ataviado con tu sangre como con una vestidura púrpura, y sosteniendo la cruz en lugar de un cetro, oh glorioso, ahora reinas con Cristo, oh mártir Demetrio, clamando en voz alta: ¡Bendito eres en el templo de tu gloria, oh Señor!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Madre de Dios sumamente gloriosa y radiante: protege a todos los que te honran como Teotocos, porque bendita eres entre las mujeres, oh Señora inmaculada.

Tono 8

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Los niños hebreos en el horno audazmente pisotearon las llamas, convirtiendo el fuego en rocío, gritaron en voz alta: 'Bendito eres Tú, oh Señor nuestro Dios, a lo largo de los siglos'.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Isaías manda en profecía a los sedientos que saquen agua, oh Demetrio. Y si hubiera visto tu tumba, ciertamente habría exclamado: ¡Venid a la fuente de la mirra y sacad la salvación!

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Tú naciste de la tierra y has hecho tu morada en la tierra de los mansos, donde se encuentran las aguas de dulzura; y habiendo bebido hasta saciarte de él, ahora derramas un manantial de mirra que siempre fluye, oh Demetrio.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Crece como el sarmiento de una vid, permaneciendo unido a Dios, sin ser cortado. Y lleno de su savia inefable, ahora derramas mirra en arroyos sobre todos, oh Demetrio.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

¡Oh, tus nuevas luchas! ¡Oh, los extraños sufrimientos de tu martirio! Porque, aceptando las gotas de sudor que derramaste por Él, Cristo te ha mostrado como un manantial de mirra, oh bienaventurado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Derramando el chorro de tu mirra, oh Demetrio, has extendido un gran abismo de milagros, ahogando en él las enfermedades de nuestros cuerpos y almas, y calmando toda tempestad de tentación.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con tu leche alimentaste a tu Dios, que nació de ti encarnado, para aliviar la aflicción en el Hades de Adán, que comió del árbol del conocimiento y transgredió el mandamiento de Dios.

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: "Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres".

ODA 8

Tono 4

Habiendo extendido sus manos, Daniel cerró las fauces de los leones en su guarida; mientras los jóvenes celosamente piadosos, ceñidos de virtud, apagaban el poder del fuego y gritaban en voz alta: Bendecid al Señor, todas las obras del Señor.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Tú eclipsaste toda la ira del enemigo, oh glorioso, vestido para la batalla con el poder indeleble de Cristo, y como vencedor gritaste en voz alta, oh mártir Demetrio: ¡Bendecid al Señor, todas las obras del Señor!

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Habiendo mostrado la constancia de los mártires, heredaste la eminencia de los mártires, oh mártir, siendo lavado en la fuente sagrada que no es profanada por nuevos ataques del pecado; y, atravesado por una lanza, gritaste en voz alta: ¡Bendecid al Señor, obras todas del Señor!

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

La multitud de tus milagros y los dones que Cristo te dio, que sobrepasan la comprensión, son evidentes para todos, oh glorioso, y la gracia de las curaciones, que supera todo relato, proclama claramente tu gracia a nosotros que clamamos: Bendice al Señor ¡Obras todas del Señor!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Cantemos a la pura Teotocos, que, entre todas las generaciones, es la única Virgen Madre; porque ella es la mediadora de nuestra salvación, en cuanto ha dado a luz al Verbo, el Redentor del mundo, a quien clamamos en alta voz: ¡Bendecid al Señor, obras todas del Señor!

Tono 8

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor avivado siete veces para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en alta voz al Creador y Redentor; 'Hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, Pueblos, exaltadlo por todos los siglos'.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Que Dios te revele a los que están en este mundo, oh Demetrio, como quien ha mantenido encendida la lámpara de tu alma, siempre llena del aceite de las buenas obras.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Las puertas, como las de una cámara, se han abierto para ti, y Él te muestra como un manantial de mirra divina que siempre fluye, impartándole gracia como recompensa de tu pureza.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

No de sangre, ni de los deseos de la carne, oh Demetrio, naciste, como dice el Evangelio, sino de Dios; porque honras al Dios encarnado, y agotándote con celo por Él, recibiste de lo Alto maravillosa gracia, y derramando mirra divina, y perfumando las almas.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Se te muestra como una escalera animada firmemente anclada al suelo por columnas de carne, pero que llega hasta los cielos; porque fuiste enriquecido por Dios, Quien se estableció dentro de ti, oh mártir. Y habiendo demostrado ser un pilar ungido con el aceite de las luchas del martirio, ahora derramas un manantial de mirra divina sobre aquellos que se acercan con fe.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

David, cantando proféticamente, oh Demetrio, te describió como el río de Dios lleno de aguas; para, mira! el flujo de tu mirra es inagotable. Por tanto, la multitud acuosa de los ríos alzan sus voces y baten sus manos a la gloria de Dios, quien te ha glorificado con todas estas cosas.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cuando encerrado en prisión, habiendo matado a la serpiente noética con un látigo tangible y derribado la audacia de Liaeo a través del divino Néstor; y traspasado por una lanza, ahora brota mirra de su tumba.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En lugar de Adán, el Señor; en lugar de Eva, tú, oh purísima; en lugar de la serpiente mentirosa, Gabriel; en lugar del árbol; la Cruz; en lugar del Edén, el jardín del sepulcro; ¡Alegrarse! en lugar de pena; la lanza en lugar de la espada de fuego, y el manto de púrpura en lugar de las hojas de higuera. Por eso te alabamos, oh doncella, como la causa de todas estas cosas.

Katabasia

La descendencia de Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: "Oh obras todas del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo sobre todo para siempre".

ODA 9

Tono 4

Una piedra angular no labrada a mano, oh Virgen, fue cortada de ti la montaña sin labrar: incluso Cristo, Quien ha unido las naturalezas dispares; por tanto, regocijándonos te engrandecemos, Oh Teotocos.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Suelta las ataduras de las transgresiones de los que te alaban, oh portador de pasiones; poner fin a los asaltos de las pasiones; haz cesar el tumulto de las herejías, y calma la tempestad de las tentaciones con tus oraciones.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Oh coronado mártir Demetrio, guía a tu santísimo rebaño por los caminos rectos del reino de los cielos, al pasto de la salvación, al redil eterno.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Oh mártir Demetrio, ruega al Señor, Dador de vida y Rey de los ejércitos, que aquellos que te cantan obtengan coronas de gloria y el reino de los cielos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Confiado en ti, oh Virgen, todos nosotros, los fieles, te honramos como la raíz, el manantial y la causa de la incorrupción; porque Tú has derramado sobre nosotros la Inmortalidad hipostática.

Tono 8

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

El cielo se asombró, y los confines de la tierra se llenaron de asombro, porque Dios se ha aparecido en la carne, y tu matriz se ha hecho más espaciosa que los cielos. Por tanto, las filas de los hombres y de los ángeles te engrandecen como Teotocos.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

Tú recibiste un alma semejante a un vaso de alabastro lleno de la divina mirra de la virtud, y Cristo inclinó Su cabeza hacia ti, oh mártir; porque tu vida fue calmada por el brillo de la pureza. Por tanto, fuiste bendecido y lleno de la gracia de derramar mirra sobre los confines de la tierra.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

¡Contempla los tipos radiantes de recompensas inefables que te esperan! ¡Contempla el manantial de la mirra que siempre fluye, oh sufriente! Por tanto, de pie ante Dios con la audacia de un mártir, implora la victoria de los cristianos ortodoxos sobre sus adversarios. Con la señal de la Cruz del Vencedor venciste el salvajismo de Liaeo, poniendo sobre él como victorioso a tu compañero Néstor. Y ahora, somete a cada nación bárbara a la santa ortodoxia, oh Demetrio.

Stijo: ¡oh Gran Mártir, Demetrio, orad por nosotros!

A nosotros que recurrimos con ferviente amor desde el fondo de nuestro corazón al cofre de tus reliquias, del que brotan ríos de mirra, oh mártir de Cristo, líbranos de las obras destructoras del alma y del diluvio del hedor de las pasiones. por tus oraciones; y muéstrenlos como fragancias dulces delante del Señor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Celebramos un día de alegría espiritual, oh Demetrio, contemplando el manantial de tu mirra, que fluye sin cesar. Alejando la lóbreguez de las pasiones como uno lleno de luz divina, concédenos que caminemos noblemente, como a la luz del día, para que podamos contemplar la luz inaccesible de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú, oh todo puro, eres una paloma dorada que llevó la Palabra de Dios como una ramita de olivo, ungiendo tu carne con el aceite de la divinidad. Y el sufriente, habiéndolo recibido en su corazón, como en un arca, derrama mirra de su sepulcro, untando los rostros de los fieles.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: ¡Salve! Tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.

Exapostilario

Melodía: “Oh Luz inmutable...”:

Armaste a Néstor con la Cruz, destruyendo la audacia de Liaeo a través de él en el estadio, oh Demetrio; como Cristo, tu costado fue abierto por una lanza, y con ella has preservado tu rebaño. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señor, que miras la tierra desde el cielo y haces temblar todas las cosas: Líbranos del terremoto a través de las oraciones de la Teotocos, a quien has dado a los cristianos como intercesora.

Las Alabanzas

Tono 4

Melodía: “Como un valiente entre los mártires...”:

Stijo: Aleluya. Alabad al Señor en su templo, alabadlo en su fuerte firmamento;

Habiendo sido traspasado, heriste al Adversario con tus lanzas y lo dejaste muerto y sin efecto; líbranos de su malicia, oh Demetrio, haciéndonos siempre fuertes contra las pasiones atormentadoras por tus sagradas oraciones, traspasando nuestros corazones y almas con temor divino, oh santo.

Stijo: Alabadlo por sus obras magníficas, alabadlo por su inmensa grandeza. ;

Al contemplarte como un río lleno de aguas espirituales, oh santo, te rogamos: En tu gran bondad rocía sagradamente nuestras almas, que se han consumido por las ofensas de las pasiones, y aquellos que están en medio de la contaminación. lávate, y líbranos de múltiples desgracias y del tormento eterno.

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras

Como la estrella más radiante has brillado sobre la tierra en el esplendor de los milagros; iluminando siempre la tierra, oh glorioso Demetrio, y disipando las tinieblas de nuestras almas con tus oraciones. Sana las enfermedades de los que con amor celebran tu memoria, Oh gloria y gloria de los mártires.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Tono 5

Melodía.: “Alégrate...”:

Oh mártir de Cristo, ven a nosotros que suplicamos tu visitación misericordiosa, y libra a los que están afligidos con amenazas de tormento y la furia loca de la herejía. Porque como cautivos y desnudos somos perseguidos por ellos, mudándonos muchas veces de un lugar a otro y extraviados en las cuevas y montañas. Por lo tanto, perdónanos, oh alabado, y concédenos la libertad; calma la tempestad y apaga el descontento que se dirige contra nosotros, rogando a Dios, que concede gran misericordia al mundo.

Stijo: Alabarlo con platillos sonoros, alabarlo con platillos vibrantes.

Oh tú que no temiste la servidumbre del enemigo, nos has sido dado como un baluarte, rechazando las incursiones de los bárbaros y aliviando las enfermedades. Base indestructible y fundamento inexpugnable, gobernador, ciudadano y paladín de tu ciudad fuiste tú, oh Demetrio. Oh, bendito, sálvalo con tus oraciones, que ahora está en grave peligro y miserablemente oprimido, suplicando a Cristo, que otorga al mundo una gran misericordia.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Ha aparecido el coro de los portadores de la pasión, poseídos de todas las virtudes, por las cuales el gran mártir ha heredado dignamente el goce de la vida incorruptible y bienaventurada. Engalanado en él, oh justo y maravilloso Demetrio, reverenciado por tu emulación de Cristo y alabado por la lanza que también te traspasó, ruega aún más fervientemente que nos libre del sufrimiento y de las penosas circunstancias a quienes te honramos, suplicando fervientemente a Aquel que otorga al mundo grande merced.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 2

de San Andrés de Jerusalén:

Honremos a aquel que por medio de lanzas heredó la gracia del costado del Salvador, que fue atravesado por una lanza y de donde el Salvador vierte las aguas de vida e incorrupción, Demetrio, el más sabio en las enseñanzas y coronado en medio de los tormentos, que completó el curso del sufrimiento con el derramamiento de su sangre y resplandeció sobre el mundo entero con milagros, que amó al Maestro y amó misericordiosamente a los pobres, la intercesión por los tesalonicenses en medio de muchas y muy graves desgracias. Y honrando su memorial anual, glorifiquemos a Cristo Dios, que por su causa hace sanaciones para todos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Libranos de nuestras necesidades, Oh Madre de Cristo Dios, tú que diste a luz al Creador de todo, para que todos te clamemos: ¡Alégrate, oh tú que eres la única intercesora de nuestras almas!

Gran Doxología

Tropario

al Gran Mártir

Tono 3

El mundo entero te ha encontrado un gran campeón en medio de las desgracias, que venciste a los paganos, oh portador de la pasión. Por tanto, como derribaste el orgullo de Liaeo y designaste al valiente Néstor para la lucha, así, oh Demetrio, ruega a Cristo Dios que nos conceda una gran misericordia.

Comienza la Primera Hora

LA LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del Primer Canon

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Tu Iglesia, oh Cristo, se regocija en Ti clamando en voz alta: Tú, oh Señor, eres mi fortaleza, mi amparo y fundamento.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Tuviste en cuenta el mandato del tirano como nada, porque honraste la palabra de Dios sobre todo, oh portador de pasiones.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Un espléndido candelabro en medio del tabernáculo del martirio eras tú, resplandeciente de luz divina, oh Demetrio, mártir y atleta espiritual.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Tu ciudad, habiéndote adquirido como una fuente sagrada y maravillosa de curaciones y un tesoro inviolable, se ha enriquecido con toda alegría.

de la ODA 6 del Segundo Canon

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Floreceste espiritualmente, como un olivo fructífero, y fuiste presionado a la fuerza por las manos de los soldados. Pero ahora tú consuelas a los fieles, oh Demetrio, derramando mirra de tu tumba divina.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Como una abeja, te mostraste cultivador de todas las virtudes obradas por Dios, oh bienaventurado, guardando tu alma inmaculada como un panal de miel; y ahora derramas mirra, deleitando nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Amaste a Cristo con toda tu alma y lo seguiste hasta la mirra de dulce fragancia; y tú participaste de Él por una mejor unión. Y ahora derramas interminables torrentes de mirra, oh Demetrio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Contemplando la lámpara dorada e inextinguible de la Luz, nosotros, que hemos oscurecido nuestras almas con una multitud de pecados, nos acercamos, porque ella nos ilumina y disipa todas las tinieblas.

Tropario

al Gran Mártir

Tono 3

El mundo entero te ha encontrado un gran campeón en medio de las desgracias, que venciste a los paganos, oh portador de la pasión. Por tanto, como derribaste el orgullo de Liaeo y designaste al valiente Néstor para la lucha, así, oh Demetrio, ruega a Cristo Dios que nos conceda una gran misericordia.

Kontaquio

al Gran Mártir

Tono 2

El que te dio la fuerza invencible, oh Demetrio, ha teñido a la Iglesia con los ríos de tu sangre, y ha mantenido ilesa a tu ciudad, porque tú eres su confirmación.

El Proquimeno

Tono 6

Oh Señor, salva a tu pueblo, y bendice tu heredad.

Stijo: A ti, oh Señor, clamaré; Oh mi Dios, no me calles.

Tono 7

El justo se alegrará en el Señor, y en Él esperará.

La Epístola

2 Timoteo (2:1-10)

1 Así pues, tú, hijo mío, hazte fuerte en la gracia de Cristo Jesús,

2 y lo que has oído de mí, a través de muchos testigos, esto mismo confíalo a hombres fieles, capaces, a su vez, de enseñar a otros.

3 Toma parte en los padecimientos como buen soldado de Cristo Jesús.

4 Nadie, mientras sirve en el ejército, se enreda en las normales ocupaciones de la vida; así agrada al que lo alistó en sus filas.

5 Tampoco el atleta recibe la corona si no lucha conforme a las reglas.

6 El labrador que se afana con fatiga tiene que ser el Primer en participar de los frutos.

7 Reflexiona lo que digo, pues el Señor te dará inteligencia para que lo comprendas todo.

8 Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David, según mi evangelio,

9 por el que padezco hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada.

10 Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús.

Aleluya

Aleluya, Aleluya, Aleluya

El justo florecerá como una palmera, y como un cedro en el Líbano será multiplicado.

Aleluya, Aleluya, Aleluya

El Evangelio

Juan (15:17-16:2)

17 Esto os mando: que os améis unos a otros.

18 Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros.

19 Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia.

20 Recordad lo que os dije: "No es el siervo más que su amo". Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

21 Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.

22 Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me odia a mí, odia también a mi Padre.

24 Si yo no hubiera hecho en medio de ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado, pero ahora las han visto y me han odiado a mí y a mi Padre,

25 para que se cumpla la palabra escrita en su ley: "Me han odiado sin motivo".

26 Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí;

27 y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

1 Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis.

2 Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios.

Verso de Comunión

En memoria eterna serán los justos; no temerá las malas noticias.